

VÍCTOR JIMÉNEZ

SIETE CIUDADES

BARCELONA 2012

WWW.COMUNIDADEEDITORES.COM

RED-EDICIONES

Créditos

Título original: Siete ciudades.

© Víctor Jiménez

© 2012, Red ediciones S.L.

© Fotografía: Iván Cañas

e-mail: info@red-ediciones.com

Editor: Henry Odell - henry@pensodromo.com

Diseño de cubierta: Alberto Soria

ISBN rústica: 978-84-9007-119-9.

ISBN ebook: 978-84-9007-120-5.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Sumario

Créditos	4
Dedicatoria	7
Prólogo	13
Siete ciudades	15
La Ciudad	17
In Memoriam	18
Calles	19
Ícaro	20
La Ventana	21
Victoria	22
Entre tus brazos	23
<i>Born to be Wild</i>	24
Guerrera	25
Salvación	26
Quiero	27
Yellow in White	28
Cocoa	29
Caracol	30
Acta	31
Love is a Battlefield	32
Estrategia	33
Ella	34
Aquí	35
Soliloquio	36
Procrastination	37
Efecto Mariposa	38

Confesión	39
Nda'a	40
Edades	41
Rōnin	42
Siete Ciudades	43
La Primera Palabra	44
15 de abril	45
Espacio	46
La Casa	47
Fantasma	48
La Puerta	49
Testigo	50
Erotique	51
Todo	52
Danza	53
Insistencia de un árbol	55
Sobre el autor	56

Dedicatoria

Para Carla, por llevarme con la magia de sus alas.

*Magic City crece a su propio ritmo
y la gente no sabe por qué crece.*

—Esteban Luis Cárdenas—

*Al cabo de los años he observado que la belleza,
como la felicidad, es frecuente.
No pasa un día en que no estemos,
un instante, en el paraíso.*

—Jorge Luis Borges—

*¿Por qué contentarnos con vivir a rastras
cuando sentimos el anhelo de volar?*

—Helen Adams Keller—

Gracias

a Elsa que con su pluma de niña divertida le dio libertad a estos poemas, a Miriam, Manny y Carlos por ser de los primeros en animarme, a Carmen Karin por su arte, a mis hijos que algún día lo tendrán entre sus manos, a papá, y por supuesto, a mi esposa Carla cuya luz y amor está en cada uno de estos versos.

Prólogo

Encontrar a un poeta que convoque a llevar la poesía a las calles, que nos invite al ejercicio del deber humano más elemental como lo es el amor, es tan raro hoy como encontrar a un lector de poesía.

Con una poética que atraviesa la apatía de nuestro siglo, Víctor Jiménez se asoma a su ventana para alertarnos y sacudirnos al revelarnos lo que ha descubierto: «Escucha: la poesía anda por las calles y va con los brazos abiertos». Y es cierto, porque ¿quién va a negar que es amor eso que brilla en los ojos del perro? Hay en sus versos un bullicio de imágenes que hurga nuestra penumbra, que estremece sin violencia —como una joya que irrumpe de un estanque de serenísima agua— hacia nuestro corazón hundido en el desierto de la indiferencia. Toda intensidad aquí sentida se desborda y termina en lo cotidiano: las calles, la casa, las manos, un árbol. Y sin rubor nos confiesa que todo eso que nos impregna de claridad culmina siempre en el abrazo del ser amado.

Fundada en la desazón de estar vivos sin sentir, la poesía de Víctor es un estremecimiento a la orfandad existencial del hombre, incapaz de verse en la mujer que duerme a la intemperie, protegida por *un ejército de mosquitos y los gritos de la noche*. Cuando nos muestra al árbol que se aferra a la vida en un trozo de metal, Víctor no nos señala simplemente

la «rareza», al contrario, apunta y celebra la posibilidad de ser, y mejor aún, de querer ser, de atreverse y persistir. Sus palabras proponen una relación de intimidad con lo que nos rodea, una relación de amparo, protección y cuidado. Como un niño que deambula por las calles, Víctor va juguete en mano en busca de un lugar más propicio para su libertad. Sin erigirse como crítico, cansado ya de excesos nos habla también de vidas vividas a destajo, esas vidas carentes de historia íntima con que a menudo tropezamos.

El poeta aquí no sugiere, dice, incita, atiza. Y cuando nos parece que su tono es un reclamo, su voz se afelpa con afinado fervor para hablarle a su pequeña Victoria: *...recuerda siempre a la niña que fuiste / defiende tu inocencia*. ¿Será acaso *Siete ciudades* la defensa de su propia inocencia? Impregnada de advertencias, *Siete ciudades* nos habla de las cosas que parece que estamos olvidando; nos recuerda que urge seguir creyendo en el amor como la única redención y como la única morada posible del hombre. Vayamos con él.

Elsa Varela

Miami, Febrero del 2011

Siete ciudades

La Ciudad

Dime, ciudad ¿qué somos?
Sueño con calles de sombras
con azules y blancos
pero abro los ojos y no es Tánger
es Flagler Street
trampa de concreto y asfalto.

Vivo en una urbe que se
mueve al ritmo del *reggaeton*
ausente de gloria, hecha de retazos
que avanza amenazante
sin historia que busca monumentos
estatuas, frondosos parques
pero que aún no despierta
de sus equívocos.

El calor se viste de lunes
derramando una llovizna insistente
imaginada, en esta ciudad que
desvela todas sus interrogantes
con himnos, discursos, marchas
panfletos, pero nadie ve al perro
abandonado ni al gato herido
que suplicantes nos siguen los pasos.

In Memoriam

Voy a recordarte hoy
bajo el cocotero del jardín
en una tarde ausente de llovizna
y de silencios.

Tras la puerta de la vieja casa
habitan los fantasmas
de tu risa y el llanto
del niño entre tus brazos.

Papá, te voy a soñar en las aguas
que tanto amabas, con mujeres
aladas, entre la bohemia de
las cuerdas de un tres
y los tambores que repican
hedonistas.

Quiero imaginarte como
viento que lleva el salitre
y danza en las calles de
tu isla a la deriva.

Calles

Hay ciudades que amo con sus
calles monótonas de sombras.
Viejas calles que cuentan
bucólicas historias al paso del tiempo.
Quizás llevo una isla a cuestas.
El olor de la sal me persigue
como una llovizna que alcanza
las secuencias numeradas de sus muros.

Desnudo como una fábula
busco llegar a una plaza
a una bahía, para vociferar mis versos.
Quiero sacar la poesía a las calles
de esta urbe que fue campo un día
ayudar con ella a los perros hambrientos
salvar del oscuro asfalto al árbol
al gato y a los niños hijos del olvido.

Estamos a dos pasos de la tragedia
rumiando soledad sin importarnos
nada, devorados por la violencia sonora
de los indiferentes.
Escucha con cuidado:
la poesía anda por las calles
-a pesar de la inmundicia-
prófuga, sin vergüenza.
Va con los brazos abiertos.

Ícaro

Al filo de la roca se cortan las olas.
Una gaviota seca sus alas de abismos
y preguntas mientras tú callas en
la puerta del mar.

Soy una quimera de sal
que arde en el aire
un cauce sin rumbo.
Soy un Ícaro de alas derretidas por el sol.
Lanzo poemas a furiosos guerreros
de algas y gnomos de luz.

Tú eres fuego sobre la Vía Láctea
espinazo de ballena, canto de delfín.
Eres una gata negra de grandes ojos verdes
que me miran interrogantes desde la escalera.

La Ventana

Acomo la cabeza por
la ventana.
Poso mi mirada
indiscreta sobre el mundo
y descubro que son días
difíciles para la poesía.

Quisiera estar allá abajo
entre la gente, buscando
la metáfora perfecta
las mil y una fórmula de escribir
un poema, pero no puedo.

Encuentro a mis ventanas
vecinas estremecidas
como hojas sueltas
retirándose a sus cuarteles
de invierno.

Victoria

Cuando crezcas
y te lancen
zarpaos
cuando todo
parezca ser
sacrificado
y las balas pasen
sobre tu cabeza
no guardes odio
en tu corazón.
No guardes orgullo
ni ambición.
Recuerda siempre
a la niña que fuiste
defiende la inocencia.
Cuando la vida
se convierta
en un campo
de batalla
piensa en un
templo encantado
en sortilegios.
No descifres nada.
Piensa en zapatos
de tacón
en vestidos de princesas
y estalla llena de luz
como un sol
pura...vital.

Entre tus brazos

No me aburre andar prendido
a tu espalda, preso entre tus brazos
detenido en la cama.

Por contrabandista de tu ombligo
ahora pago mi condena escribiendo
con este lenguaje de ciegos
sin premios ni aplausos.

Estoy lejos de ser un poeta maldito.
Ya no pretendo parir una obra de arte.
Sólo tengo esta verdad que se me enreda
entre tus dedos.

Born to be Wild

Led Zeppelin suena en la 105.9 FM
a un ritmo que rebota sobre las líneas
discontinuas del asfalto.
El whiskey embota mis sentidos.
Me entrego a la velocidad.
Un *DJ* anuncia a Steppenwolf
y su *Born to be Wild*.
Escucho palabras sabias
que como tigres en la radio
saltan de su escondite.
Son dudas que vuelan sobre mis
sueños incendiados.
En mí alguna promesa vive
se aferra al timón como
una araña a la pared
tejiendo su trampa.
No puedo con tanta mentira.
La ciudad me agobia con su trajín:
South Beach, los semáforos
sus indigentes, las chicas plásticas
las mismas caras de hastío
los sospechosos de siempre en todos
los eventos.
¡Quién le dijo a este tipo que me
limpiara los vidrios del coche!
Siempre hay alguien más perdido
más jodido que yo, saberlo no me sirve de consuelo.
Sólo espero llegar a casa como un soplo arrebatado
una llovizna que caiga sobre ti.

Guerrera

Eres reina, guerrera.
Dentro de ti aúllan
antiguas melodías.
Increpas tenazmente
todo desarraigo desde
mares multicolores.

Gritas tus designios
sin desvelos a la luna.
Te acompañas de lobos
que huyen de los abismos
mientras te desnudas
de quimeras.

Eres una amazona
que se entrega al amor
sedienta, desde los suburbios
de tu cuerpo.

Salvación

Hoy es martes de arrepentimiento.
Me duele la cabeza.
La noche pasó entre la sicodélica
de Pink Floyd, un Merlot y tus piernas.
Syd Barrett hace lo suyo
llevado por las alas del ácido
mientras yo me deslizo
por tus muslos sin rubor.
También vuelo
llevado por otras alas
más sensuales.
Tengo algunas maldiciones ahogadas
para los diletantes de esta ciudad
nihilistas pasivos que nada dulce escupen
solo un melódico veneno
que resbala por *expressways* vacíos de alma.
Camino por calles donde todos
quieren ser protagonistas
donde todos quieren llamar la atención
ser escuchados, impresionar.
Me siento inmune ante ese
síndrome de sacar conejos del sombrero.
Por eso prefiero los silencios de tu cuello.
Con mi resaca de lunes a cuestras
encuentro la salvación en tu lengua
en tus labios, en tu sexo.
Quedo en éxtasis.
Me olvido sin reproches
de la ciudad, del arte y del mar.

Quiero

Quiero soplar globos
crear pompas multicolores de jabón
maravillarme con su existencia
y despertar a ese niño sonámbulo
que llevo dentro.

Quiero estar a salvo de los hombres
la maldad y la fría ciudad.
Solo busco perderme en el eco
de una mujer-animal que con susurros
me duerma en su regazo.

Quiero correr bajo la lluvia
sentarme bajo el antiguo árbol del jardín
reír frágilmente sin saber por qué.
Y ciego de gotas
descubrir que no existe el tiempo
sólo un destino.

Quiero tener un rostro interrogante
vivo, despierto, entusiasta y lleno de sed.
Quiero, pero soy sólo un niño asombrado
rodeado de adultos
en espera de pequeños milagros
al borde del crepúsculo.

Yellow in White

¿Dónde estás?
¿Detrás de esa puerta?
¿Dónde te has metido?

Si la abro, si abro esa puerta
encontraré pasiones inconfesables
gentes, algo amorfo, infinito
caótico.

¿Dónde estás?
¿Serás una idea?
¿Una fantasía?

Si la abro, si abro esa puerta
encontraré algo estimulante
una mujer de grandes ojos
fantástica, efímera
inalcanzable.
¿Dónde estás?

Cocoa

Saltarina
ojitos café
miras dentro
de mi alma
con tanta bondad
que me dejas
sin habla.
Pero para qué hablar
si entre tú y yo
no valen las palabras.

Caracol

Soy un caracol
en un laberinto
con la casa a cuestas.

Voy encontrando verdades
que salen a la luz
por las esquinas
ocultamientos
disfraces que ya dejaron
de serlo
que abandonan
sus rincones oscuros
para dejarte sin habla.

Eso soy:
un caracol baboso y derretido
que se arrastra como Dalí
en sus mejores tiempos.

Acta

Tengo sueños
de otra vida
una vida posible
con una manera nueva
de contar historias.

Deseo crear
un poema visual
un refugio para ti
dentro de tu fugaz
y misteriosa presencia.

Love is a Battlefield

Lo vaticinó el oráculo:
la tarde promete una batalla
tal vez la última.

Como el rey Leónidas
me atrincheró en la entrada
de tu sexo, gritando exaltado
mis angustias y mi clímax.

Lucho por una causa perdida.
Defiendo mi Termópilas
en la cima de tus senos
deliberadamente camino
hacia mi muerte, lenta...
cinematográfica.

Estrategia

¿Cómo hacer?

¿En qué punto te reconoces
frente al espejo y te detestas?

¿Cómo huir de ti mismo
de las palabras que hieren?
Hoy quisiera escapar de lo dicho
de lo hecho.

Hoy pesan en el alma como plomos
tanta mediocridad, tanto amor
tanta maldad a costas
las mías, las de otros.

Es como girar la llave
de una puerta y sentir el
abismo ante los pies.

¿Cómo escapar de la vida?

¿Qué estrategia planear?

¿Me deslizo? ¿Me escurro
hasta desaparecer silencioso
en tu pecho?

Tal vez esa sea la solución.

O mejor aún, que mi cuerpo
se convierta en polvo

que te cubra, que no salga

una pasión, un vicio

una palabra más

y así, convertido en polvo,

me guardes en tu boca.

Ella

La encontré tendida
entre el mar y el cielo
cansada de sus luchas
nocturnas.

Solo un ejército
de mosquitos
la protege de los gritos
de la noche.

Ella habita un castillo
de uva caleta
en su cama de arena.
Duerme, pero no sueña.

Aquí

Aquí estás, en la memoria
siempre eterna de la lluvia.
Allí estás, en el anhelo del rocío
tendida al alba.

Aquí estás, en el sueño profundo
de un instante.
Allí estás, en la mirada tierna de
una anciana.

Aquí estás, en las calles de la ciudad
en sus paredes llenas de historias.
Allí estás, en la niebla de la montaña
en los caminos poco transitados
de sus laderas.

Aquí estás, convertida en canción
en notas que viajan con su brisa.
Aquí estás, en mí
para quedarte, para salvarme.

Soliloquio

Soy ese otro que se ríe de sí mismo
ajeno a la opinión ajena, de mente cambiante
intranquilo, troglodita, asesino certero.

Soy eso. Esa cosa que se deslumbra
se apaga y se enciende con toques de locura
saboteador de sueños eclécticos.

Soy aquello que quieres ver, tus pesadillas
tus espasmos, porque en el amor todo es posible.
Cada uno es caníbal de sus propias entrañas.

Procrastination

Escribir es un viaje desesperado
un grito que rompe el tímpano de los sordos
un guiño, simulacro de la verdad que se oculta
tras el teclear de mis dedos.

Cambio estos días de silencio
por una calle de París.
Quiero el viajar de ojos abiertos
alertas, despiertos.

Efecto Mariposa

Galácticas memorias
qué lujo de vida
qué disparate.
Lenguas que juran
manos que rozan
fantasmas que nos
velan oníricos
alertas.
Costas, muros, besos
palabras, promesas.
Cuántas lunas pasaron
cuánto tiempo se escurrió
en el ritual milenario del amor.

Le das vueltas al reloj.
Eres una guerrera sin freno
te enfrentas a unos ojos
te enfundas en tu armadura
desandas algunos caminos.
Es el eterno retorno.

Es ese batir de alas
de la mariposa
ese efecto del que hablan
efecto que afecta y desarma.

Soy lo que tú quieras.
En primavera ardo y me diluyo
entre tus canciones.

Confesión

Hablo de un corazón loco
que se dobla con el viento.
Hablo de un momento
que me incita a gritar.

Hablo de una caricia
de madrugada
de una risa
de una historia de amor
incompleta.

Hablo de cruzar las fronteras
para ir a buscarte.
Hablo de encontrarte una
mañana en mi habitación.

Hablo de todo lo que
siembras en mí
y lentamente este amor
va calando profundo.

Hablo de llegar
para estallar
allí, donde tú estás.

Nda'a

Mis manos son raíces que
le nacen a mi cuerpo
simbología de mi estancia breve.
Mis manos se aferran a la tierra, al mar
caen por la cresta de esa ola imaginada
quebrada ya antes de llegar.
Mis manos buscan tocar las tuyas
enredarse a tus dedos.
Por mis manos revolotean
árboles sagrados
serpientes de agua
mitos fabulosos
epopeyas fascinantes
héroes mitológicos
dioses para toda ocasión.
Mis manos se deslizan
entre hombres y mujeres
bautizados con nombres de animal
sacerdotes que provocan lluvia
entre chamanes que lo curan todo
nahuales que se convierten en mí mismo.
Mis manos se quedan pasmadas
ante tanta belleza.

Edades

Hay una edad mágica
donde uno se diluye
en los espejos
donde los objetos cobran vida
y tienen nombre.

Hay una edad mágica
en la que todos son buenos
en la que el mal no tiene cabida
y el amor es la palabra del día.

Hay una edad mágica
en la que tú habitas
y yo abro las puertas
del tiempo
y te encuentro allí, parada
detenida, expectante
esperando a que te diga
«vamos, vamos
éste es nuestro espacio
ésta es nuestra magia».

Rōnin

Te voy a desandar
a descubrir cada surco
cada cicatriz de tu territorio.

Tensaré el arco
intentaré pasar la flecha
por doce ojos alertas.

Seré tu Rōnin
un guerrero
ola errante entre tus piernas.

Siete Ciudades

Emprendo un viaje por la
ruta de la memoria
por recuerdos revividos
de siete ciudades mágicas
donde habitas tú.
Eres una prolongación
de mis sentidos.
Te encuentro en las
brumas otoñales
llena de los misterios
que llevas dentro:
pasiones prohibidas
desenfado y lejanísimas
noches blancas.
Tú eres una ciudad en ti misma
y yo me convierto en la cucaracha de Kafka
en una postal divertidísima
en una cosa sabida.
El verano teñirá las calles
de mis siete ciudades imaginarias
mientras todo se acopla al nuevo escenario
como a la espera de algo insospechado.
Un milagro.

La Primera Palabra

La primera palabra
fue un grito
un grito de tristeza
una explosión de espanto
venida de la nada.
El sonido celoso
primigenio
sintió miedo
y fue un eco
de tu risa
o de tu llanto.
Un sonido
de palabras sin retorno
una grieta húmeda
por la que descendo.
La pregunta persiste
como un jazz ahogado.
¿Dónde está la voz que mate
mi soliloquio cotidiano?

15 de abril

Mi primera imagen
fue la teta de mi madre.
Después vino un confuso hombre
en la luna, algunas marchas
y el absurdo.
Otras imágenes las invento
las recreo en mi vieja moviola.
Soy un editor loco
documento un pasado
lo organizo a mi antojo.
Sartre decide irse a
Marraquech.
Oaxaca es París y
La Habana sólo un
fotograma que nace
de la lluvia.

Espacio

Soy ese Centauro
que habita en tu pared.
Pero tengo una desventaja:
me encantan los retos.
Me voy perdiendo
por la geografía
de tu cuerpo
repleto de antiguas batallas
lugar donde aún
resuenan historias
desde arcaicos óleos
tendidos sobre tu piel.
Estás llena
de símbolos volátiles.
Tu boca es mi tótem
último antídoto
para un alma sedienta
de respuestas.

La Casa

Una casa vacía
es una nave sin rumbo.
Un arca que en medio
del diluvio, amenaza
con fijar su fuga.
La casa persiste
en la memoria.
Casa de fachada diáfana
lugar donde se almacenan
los recuerdos de la infancia
llenos de humedad
y silencios.
Esa casa melancólica
de espacios
que quieren
gritar historias
ante la paciencia
de los ecos
y de su piedra precisa.

Fantasma

Soy un fantasma
que hace rodar cadenas
en Atenas.
Soy la esencia viajera
de un soldado Persa
en Maratón.
Aquí en Roma
entre el ruido
de las armas
y los gritos de los Hunos
mi voz se escucha
por toda la ciudad.
Inicio un vuelo por
Egipto como ese Khu
con cabeza de pájaro
que nada bueno presagia.
Aparezco en tablillas
de Babilonia como Enkidu
fantasmita jodedor.
Mi largo viaje termina
en La Habana
ciudad de fantasmas
entre mis fantasmas
tendido en un charco
convertido en humo
o en esa leve brisa
que acaricia tu cuerpo.

La Puerta

La noche
es una puerta misteriosa
un animal dormido
un canto huracanado.

En la noche
se cobijan los asombros
los silencios
donde pueden sonar
todos los ruidos del alma.

Una puerta
en la noche nos habla.
Es una grieta
una herida que invade el sueño.

Testigo

Admiro tu fortaleza las miles de razones
y esa energía que desbordas
sin tedio, como señales de un tatuaje muy hondo.
Amo cada parte de ti las voces que te habitan
nuestros lugares comunes tus huellas azules.
Creo en tu amor
ése que me das a diario sin pedir nada.
Amo tus letras imaginadas
tu sombra diurna en la ciudad
sin nombre.
Te imagino desnuda de palabras
y me voy deslizado por tu
lengua temblorosa
hasta caer en la materia
intangibile de tu cintura.
Adoro esa entrega
que tiene la impronta
de los sueños
que inventa y distribuye
el espectáculo inmóvil de tu cuerpo
mientras la ciudad duerme.
Llueve y quedo de pronto
como único testigo de tu luz
de ese soplo de belleza
donde el verbo es sombra lúcida
que te acaricia.

Erotique

Estás expuesta
desnuda, telúrica.
Eres lava ardiente
entre las sábanas.
Busco la luz
en la humedad
de tu lengua
en grietas
que me invitan a pasar.
Mueve tus piernas
embriágate de gozo.
Ya voy llegando
sintiendo el aroma
de tu sexo
y es allí donde encuentro
mi cobijo más seguro.
Nuestros cuerpos
se desbordan
lentos de matices.
Dentro de ti
todas las sensaciones
culminan en un estallido
de silencio.

Todo

Hay amor, sonidos, propuestas
luz, aullidos, nocturnidades
deseos trasnochados.

Hay fotogramas que quedan
como prueba de nuestra estancia
breve, milagrosa...
inaudita.

Danza

Todos vamos a morir.
Nos vamos quedando
con retazos de vida
con piezas que no siempre encajan.
Nos vamos quedando con la memoria
y algunas dudas.
Morimos y en ello se nos
va la muerte.
La vida es una danza frenética.
Un caos.
La vida es un orgasmo
una orgía de imágenes
que nos invaden a toda hora.
En la nostalgia se presenta
ése que fuimos.
Uno entre millones de seres
con sus miles de recuerdos
auestas
en un eterno plano
de secuencias:
niños de la calle pidiendo
limosnas de hambre
un ojo publicitario que nos
mira amenazante
el rompeolas que llora
al ahogarse
un cerillo prestado
un leve roce en el andén
canciones de cuna
hace tiempo olvidadas.
Todo llega irreverente

iglesias, portales, firmas, gritos
llanto y lluvia.
Vuelan, todos vuelan
el sillón, la cocina, una ventana
la abuela, mi perro, los amigos.
Vuela el sexo, vuela el cansancio
el miedo y la alegría.
Todos vamos a morir
con miles de preguntas
Nos vamos de este mundo con un suspiro
cuando entramos en él gritando.

Insistencia de un árbol

Aferrarse a la vida es amarla. Desde hace veinte años vivo apenas sin tierra en este filo, trozo de metal que me sostiene. He sobrevivido huracanes, tormentas, sequías. La gente que pasa y sabe mi historia no lo entiende. Menean la cabeza desconcertados ante mi tenaz persistencia. Algunos ni siquiera se percatan del tiempo que llevo en el mismo lugar. Elevar la mirada no es costumbre. Ellos prefieren clavarla en el asfalto. Pero aquí estoy, en este techo, extraño lugar que me sostiene. Vivir es un reto y lo enfrento con humildad. A veces extraño la compañía de otros, de un nido que me habite, del roce de una mano, la visita de un perro. Pero no me puedo quejar, aquí vivo, existo, soy. Una urgencia vegetal apenas proclamada.

Sobre el autor

Víctor Jiménez (Ciudad de La Habana, Cuba, 1965). Cineasta independiente, productor de televisión y poeta. Graduado en Producción de Cine y Televisión en Miami. En el campo audiovisual ha realizado publicidad, cortometrajes y documentales, algunos de ellos premiados en Festivales Internacionales. Actualmente trabaja para el departamento de Promociones de la *Cadena NBC Universal* donde se desempeña como director, escritor, productor y editor, sin abandonar una pasión que lo persigue desde niño: escribir.